



"La actividad política desde una perspectiva pragmática".

Por: Omar Obed Castillo Narváez.

Estudiante del Programa de Filosofía.

Universidad de Cartagena.

ocastillon@unicartagena.edu.co

Resumen:

Este trabajo a través del pragmatismo político encuentra su cauce a seguir, discusión que conlleva en sí elementos tanto de la historia y el lenguaje por ser ingredientes de la cultura con una alta influencia práctica, además de pensarse a éstos como problemas culturales que se interrelacionan entre sí. La actividad política determinada es desde una perspectiva pragmática aquel eje transversal que brinda la posibilidad a todo Estado constituido permitir que sus integrantes sean autónomos y conscientes de su circunstancia vital; a partir de tal momento se podría hablar de individuo-ciudadano y sociedad más allá de territorio geográfico delimitado simplemente.

Palabras clave: pragmatismo, política, historia, lenguaje, individuo y sociedad.

Introducción:

Hablar acerca del <pragmatismo> remite sin excusa al siglo XX, con precisión desde lo que significó y fue la segunda mitad del siglo XIX como periodo histórico marcadamente: positivista, burgués y democrático, pues la herencia cultural de éste siglo es consecuentemente notoria, es decir, el siglo XX no se puede entender sin el impacto del decimonónico. Ciertas características que se han mencionado expresan de una u otra forma las problemáticas permanentes en la contemporaneidad. Es a lo largo de esta etapa histórica en donde la secularización del conocimiento alcanza su máxima faceta, tanto así que el saber se especializa y se propende organizar disciplinariamente tal cual como hoy lo entendemos desde el ámbito académico.

Tal forma de “organizar” y delimitar el saber humano trajo consigo una gran consecuencia de connotación negativa, ya que todo saber que no cumpliera con una caracterización científica de abordar la <realidad> sufriría la categorización de disciplina poco rigurosa en el ámbito del conocimiento; las Humanidades, a partir de tal determinismo científico que empezaba y se solidificaba paulatinamente iban a ser catalogadas a partir de una connotación peyorativa, debido a que éstas no describen la realidad, sino que su función está en la interpretación y explicación de la misma, además de discrepar en cuanto al uso del método científico, herramienta inexorable dentro del

conocimiento natural, camino que de igual forma han adoptado las conocidas Ciencias Sociales.

Sin embargo, cuando se hace referencia al contraste que se ha gestado en la contemporaneidad entre saber “científico” y el “no científico”, este pervive aún y llega hasta nuestros días, problemática que provocó la mencionada especialización del conocimiento a través del determinismo científico-naturalista. Por ello, cuando se habla desde una perspectiva filosófica la intención es construir una postura integradora, en donde el antagonismo entre sujeto y objeto se supere, esto es, se integre y se hable de unicidad, alternativa que se puede verter por medio del pragmatismo como posibilidad de filosofar en el individuo.

Desarrollo:

Ahora, el <pragmatismo> vendría siendo una concepción contemporánea dentro de la disciplina filosófica, teniendo su portavoz a través de pensadores como W. James, J. Dewey, en quienes se denota una acérrima lectura y apropiación del empirismo inglés al suelo estadounidense; no obstante, en éste trabajo no se pretende realizar una exégesis de en qué consiste el pragmatismo como concepto filosófico, sino que tiene como propósito entender y comprender el <pragmatismo> como una forma de filosofar que busca y propende por el conocimiento de la actividad política, el uso del lenguaje y la historia como conciencia.

El pragmatismo cuando es asumido como una posibilidad política no pretende asumir una ideología dogmática, cuestión que sería contraproducente, puesto que, si se tiene en cuenta la actividad política es cambiante, lo cual requiere poder establecer un criterio verosímil de la connotación y efecto práctico que pueda presentarse sobre una sociedad, en donde entran aspectos acerca de su situación social e histórica de los individuos. Esta posibilidad se sobreentiende como un ejercicio en sí, como una perspectiva propensa a la actividad, es decir, al movimiento e interacción constante del individuo acorde con la sociedad. Esto puede repelar un poco con respecto a la concepción casi histórica sobre la filosofía como una cuestión de simple teorizar, parecer que no debería generar ninguna problemática, debido a que si bien se realiza un análisis genealógico; es la condición misma del filosofar un ejercicio inminentemente político. A partir de la <realidad histórica> todo individuo se entiende tanto sujeto trascendental como sujeto empírico.

Es posible decir que, desde la perspectiva de un pragmático hay un distanciamiento de la forma tradicional de concebir la filosofía, esto es, en cuanto a la no repetición de los problemas filosóficos que se han heredado generacionalmente, por considerarse desde esta perspectiva la condición metafísica de las cosas como un asunto estéril en el cual ahondar, cuando el interés primordial es la política. Entiéndase esto último señalado que no es una propensión por suprimir



las ideas metafísicas, sería esto contraproducente en todo el ámbito del conocimiento, sino que estas son ideas que no exigen discusión, son aquellas que determinan el punto de partida en todo saber, sea religioso, filosófico o científico; no hay discusión acerca de estas, porque son el punto de partida de las cosas, incluso se podría decir que de ahí parte el origen del conocimiento en su estado primigenio.

Pues:

[...] Los pragmatistas afirman que la mejor esperanza para la filosofía es abandonar la práctica de la Filosofía. Creen que para decir algo verdadero de nada sirve pensar en La Verdad, como tampoco sirve de nada pensar en La Bondad para actuar bien, ni pensar en La Racionalidad para ser más racional. (Rorty, 1996, pág. 20-21).

A pesar de que el pragmatista no ahonde y tiende a dar la impresión que pasa por alto muchas de las discusiones ontológicas en filosofía; no se trata de una cuestión de desprestigio, más bien su condición misma como practica inmanente es de acuerdo al interés por los asuntos políticos e históricos del individuo respecto al filosofar desde tal punto de vista, bajo un carácter marcadamente holista y coherentista, cuestión que tiene sobre sí ingredientes filosóficos. Por ejemplo:

En la práctica del uso del lenguaje (2) una parte grita las palabras, la otra actúa de acuerdo con ellas; en la instrucción en el lenguaje se encontrará este proceso: El aprendiz nombra los objetos. Esto es, pronuncia la palabra cuando el instructor señala la piedra. —Y se encontrará aquí un ejercicio aún más simple: el alumno repite las palabras que el maestro le dice —ambos procesos se asemejan al lenguaje (Wittgenstein, 1988, pág. 23).

Si bien, por medio del uso del lenguaje como instrumento social se puede denotar toda su capacidad como órgano funcional dentro del marco de una cultura, aspecto que propende ser holista, permitiendo la inspección de las costumbres, las ideas y los procesos que llevan a cabo las generaciones de un pueblo. Por ello, se ha mencionado que a través de una visión pragmática de la <realidad vital> que afronta el individuo, esta debe ser siempre integradora, en donde se pueda hacer latente la estrecha relación que hay en cada uno de los asuntos humanos.

El uso del lenguaje es un elemento pragmático que caracteriza y da forma a una sociedad; no obstante, se decía que este era un elemento pragmático porque se entiende como instrumento social y no solipsista; tiene en sí una función práctica, pues ¿un lenguaje en soliloquio tiene alguna función social? un lenguaje para que puede ser necesita expresarse, de lo contrario no podría haber posibilidad de discusión ni de acuerdo en disputa; esta concepción conlleva una crítica implícita

frente a la misma filosofía cartesiana y toda clase de filosofías que tal concepción epistemológica generó posteriormente.

Ahora bien, en ocasiones resulta ser paradójico cuando se pretende “encasillar” o estipular una sola forma en que se debería llevar a cabo el ejercicio filosófico, esto se vuelve contradictorio en sí mismo, porque la filosofía por ir innata a la actividad crítica del hombre se manifiesta de diversas formas; entiéndase que hay varios métodos a través de los cuales la filosofía es posible y se hace patente. Toda filosofía tiene tras de sí la iniciativa de propiciar posibilidades propositivas en cuanto al plano social en que se halle, es decir que, allí donde las relaciones sociales se presentan no puede faltar una filosofía <edificante>, <propositiva>, <terapéutica>; alternativas que una sociedad requiere como mejora paulatina de sí en términos culturales y humanos.

De la forma en que una nación crece en industria, mercadería, y ciencia, sería inadmisibile dejar a un lado el crecimiento cultural de sus individuos, pues esto último en el mejor de los casos dentro de una sociedad sana íntegramente se estimula e inculca primeramente. Sin los cimientos culturales claramente establecidos no hay industria o ciencia que perdure y se conserve, ni siquiera se le daría una buena utilidad en términos de conveniencia para sus individuos.

Entonces:

Estas distinciones entre hechos duros y hechos débiles, verdad y placer, y objetividad y subjetividad son instrumentos espinosos y torpes. No son aptos para dividir nuestra cultura; son más los problemas que crean que los que resuelven. Lo mejor sería encontrar otro vocabulario, empezar de nuevo. Pero para ello tenemos que encontrar primero una nueva forma de describir las ciencias naturales. No se trata de criticar o degradar al científico natural, sino sólo de dejar de considerarlo un sacerdote [...] (Rorty, 1996, pág. 58).

A través de una función educativa, pedagógica y vocacional (aspectos epistemológicos antagónicos como subjetividad y objetividad) se pueden superar, además de la aprehensión en cuanto a la funcionalidad vigente que tiene la ciencia en la contemporaneidad, -no como el centro del conocimiento-, sino como una parte de la racionalidad que contribuye al individuo en interacción frente a la vida experiencial. La filosofía de la mano de una perspectiva pragmática encuentra su rol en la contemporaneidad como funcionalidad práctica, debido a esto la política no le es ajena, por el contrario, estos dos ámbitos de la cultura: la política y la historia buscan ser en el pragmático un camino el cual subsanar considerablemente.

Es el pragmatismo al igual que toda forma de hacer filosofía, una muestra clara de la



correlación entre individuo y contexto, categorías propias para dar cuenta de una conciencia histórica. Se recalca esto, puesto que los sucesos históricos por ser eventos que acaecen los unos a los otros por antecedentes y causas, estos deben ser interpretados como acciones y no como un cumulo de datos y fechas aislados u inconexos. Aquí tanto el <sentido> como la <perspectiva> es indispensable para tal labor. Tanto así que:

La segregación que agota la vitalidad de la historia es el divorcio respecto a los modos e intereses presentes de la vida social. El pasado como pasado no es ya nuestro asunto. Si estuviera completamente pasado y realizado no habría hacia él más que una actitud razonable. Dejar a los muertos enterrar a sus muertos. Pero el conocimiento del pasado es la clave para comprender el presente. La historia trata del pasado, pero este pasado es la historia del presente [...] (Dewey, 1998, pág. 184).

Es evidente que la historia por tener como objeto principal el analizar y estudiar los asuntos humanos, propende por el conocimiento más razonable y verosímil de los hechos y acontecimientos, su contenido, su significado, y cómo esto permite la apropiación de los eventos pasados en un espacio-tiempo presente, para así comprender la realidad vital, esto es, el presente social del individuo.

La historia junto con el lenguaje vendrían siendo condimentos con los cuales el pragmatista está en constante dialogo, permitiendo de esta manera tener una concepción mucho más amplia de la sociedad, es decir, se vale de ambas partes de la cultura. Si bien, es el ejercicio en política, aquel que brinda la posibilidad dentro de un pueblo constituido la interacción y constante relación de interdependencia entre todos los elementos que constituyen el gran armazón cultural, pues la política transversaliza el todo cultural.

El ser pragmático conlleva en sí asumir una actitud propia frente a la realidad, cuando el hombre se entiende a partir de su circunstancia, de su realidad vital, se apropia y constituye a sí mismo como individuo consciente, este afrontar el mundo no solamente de forma intuitiva sino como contenido e intérprete de la experiencia vital.

Conclusión:

Entonces, se ha señalado la pertinencia histórica del pragmatismo político, su aporte en el lenguaje, además de su aporte en lo vocacional, puesto que, desde una <perspectiva pragmática> cada individuo se determina a sí mismo asumiendo un rol específico dentro de la vida, como individuo autónomo en la sociedad misma, a partir del trabajo, oficio u ocupación con el cual las capacidades y recursos humanos se estimulen y desarrollen al máximo.

De esta manera, y analizando la situación geopolítica del contexto actual colombiano, en donde la actividad política se ha visto tan permeada por vicios estructurales-sistemáticos, genéricos y particulares, los cuales han ido permeando y carcomiendo poco a poco gran parte de la sociedad, hasta el punto de asimilar estos vicios como acontecimientos “normales”. Tales defectos que se generan en la parte más visible del acontecer político permea en sobremanera las capas inferiores de la sociedad, reproduciéndose y perpetuándose tales vicios dentro de la dinámica de las relaciones humanas en una sociedad.

Por ser la política el espacio patente y más notorio superficialmente, que además engloba y direcciona la cultura dentro de una sociedad; cuestiones como la educación y la economía no hallarán su mejor desarrollo como actividades humanas consagradas siempre y cuando la política no se despoje de vicios tan repetitivos, que enumerarlos y explicarlos sería trabajo para otro análisis. No se trata de una posición pesimista, por el contrario, resarcir los problemas en materia política es mucho más sencillo que el déficit que afecta las relaciones sociales. La cuestión primera se puede resarcir a partir de un cambio en el cauce de la política nacional, en donde se promueva la <meritocracia> como imperativo y el órgano estatal se constituya bajo el ideario de una verdadera República en donde cada órgano de poder dentro del gobierno tenga independencia del otro, para que puede haber una posibilidad de democracia sostenible; mientras que, lo segundo señalado conlleva un poco más de tiempo debido a que el trabajo es a partir de lo educacional, para que los cimientos culturales se solidifiquen paulatinamente, generacionalmente, sin ninguna clase de ideologías particularistas.

Por tanto, si bien se ha observado el panorama actual someramente, el pragmatismo como posibilidad de filosofar podría permitir un mejor manejo de la actividad política, la acción hace en sí a la política, aspecto de síntesis entre palabra y acto. Cuando tal integración se da el ejercicio político encuentra un gran cause por el cual seguir, tanto así que una cultura se solidifica y es clara hacia lo que propende conseguir. De ahí en adelante se podrá decir junto a Don Ángel Ganivet ya curados de negligencia: “Coge el día presente y fíate lo menos posible del mañana”.

Referencias bibliográficas:

Dewey, J. 1998. *Democracia y Educación*. Madrid: España. Ediciones Morata.

Rorty, R. 1996. *Objetividad, Relativismo y Verdad*. Barcelona: España. Ediciones Paidós Ibérica.

Wittgenstein, L. *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: España. Editorial Crítica.

